

Webinar Grupo de Meditación Triángulos — Lunes, 4 de Octubre

Imaginación e intuición

Michael Galloway

Hoy me gustaría hablar brevemente sobre dos temas muy relacionados: la imaginación y la intuición. Y me gustaría comenzar la presentación reconociendo que estas palabras tienen muchas y variadas definiciones y se utilizan para describir cosas a veces totalmente diferentes. Esta presentación se ocupará de la forma en que estos términos se utilizan en la filosofía esotérica, la cual les atribuye un significado científico y preciso.

La imaginación y la intuición son inherentes a cada ser humano, incluso si no están despiertos, y pueden considerarse como los intervalos superiores e inferiores del proceso creador del alma, cuya tarea es crear en la Tierra el patrón de las cosas tal como son en los cielos. Esta tarea creadora requiere la capacidad de contactar con los reinos superiores de la realidad espiritual y de trabajar dentro de los “mundos sutiles del espejismo” a los que se refirió hoy nuestra alocución de apertura. A medida que busca tender un puente entre el espíritu y la forma, la tarea creadora del alma requiere la capacidad de ver y percibir más allá de todos los velos de ilusión y distorsión, y también la capacidad de emplear la voluntad creadora en los tres mundos para mediar la visión superior en alguna forma.

La imaginación siempre precede a la intuición y en muchos sentidos es su simiente. Si bien la intuición puede definirse como la captación directa de la verdad, la imaginación es la capacidad de traer a la mente y al cerebro una combinación de formas para expresar esa verdad. Aunque la imaginación se emplea a menudo para perpetuar el espejismo y la fantasía, es una herramienta poderosa para la creación de cualquier tipo.

Si bien hay muchos que creen que el ser humano tiene la capacidad para el pensamiento y creación originales, numerosos autores ocultistas y metafísicos sugieren que no existe una capacidad creadora verdaderamente original en el ser humano. Todo lo que es y puede ser imaginado ya existe dentro de los mundos sutiles de nuestro círculo infranqueable planetario. Por lo tanto, la imaginación es la capacidad de sintonizar lo que ya está allí (aunque no expresado) y traerlo de alguna forma a la propia mente y cerebro. Cuando lo que se imagina se visualiza, se vivifica constantemente y se ejerce la voluntad sobre ello, se puede proyectar a la existencia. Este proceso destaca que el poder creador del ser humano no es crear algo completamente de la nada, sino más bien mediar una nueva vida a la existencia.

La imaginación también es una herramienta muy importante para recorrer el camino espiritual y es fundamental en el empleo de la técnica ‘como si’. En esta técnica, la mente se dirige imaginativamente hacia un alineamiento o meta que aún no existe con la intención de provocar su manifestación. Primero hay deseo, luego intención enfocada, imaginación, seguido por el empleo constante de la voluntad que se produce al mantener la

mente firme en lo que uno desea crear. Con el tiempo, esto conduce a la realización del trabajo creador.

Los teósofos describen la imaginación como kama-manásica. Este término especializado simplemente significa que no es ni deseo puro ni mente pura; la imaginación vincula el deseo y la mente y conecta la mente con el cerebro. Es, por tanto, un puente entre ellos y es clave para la “exteriorización del esplendor velado”, como lo expresa muy claramente el Tibetano. La imaginación hace posible el eventual escape de la ilusión y el espejismo de la experiencia humana y, por lo tanto, se convierte en una forma de emerger hacia la maravilla, la belleza y la alegría de la vida humana. A través de la imaginación, la naturaleza espiritual oculta de todos y cada uno de los individuos, desciende hacia la conciencia del cerebro y allí persiste como un faro de luz para aquellos que buscan recorrer el camino del retorno. Helena Blavatsky se refirió a la imaginación como "uno de los elementos más fuertes de la naturaleza humana" y solo basta recordar lo más grande que la humanidad ha creado en los campos del arte, la literatura, la música y la ciencia, como un testimonio del poder de la imaginación humana.

Si bien la imaginación es clave para el cumplimiento de la tarea creadora del ser humano, la intuición es clave para la tarea creadora del alma en su propio plano, ya que busca tender un puente entre el espíritu y la forma e infundir las ideas divinas en el pensamiento y la civilización humanos.

La intuición es visión perfecta y también Razón pura, el uso más elevado de la mente, completamente libre de prejuicios, ilusiones y divisiones. La intuición es un medio de percepción libre de toda doctrina y de las limitaciones de la forma tal como la conocemos. Es imposible expresar lo que uno ve en esta luz en su máxima pureza, porque incluso la forma más perfecta la distorsiona, refracta y vela.

La mente es el medio por el cual se puede acceder a la intuición, y esto requiere la capacidad de unificar los muchos y variados aspectos de nuestra naturaleza espiritual y material. Esta unión se simboliza más claramente en el plano de la mente donde los dos aspectos de la mente, el concreto y el abstracto, deben unificarse por medio de un tercer factor. Este tercer factor es el alma, el verdadero yo que persiste después de la muerte. El alma es el verdadero pensador y creador de formas. El alma posee la capacidad de pensamiento abstracto y la capacidad de expresar esas abstracciones en formas precisas y coherentes.

La meditación es la clave para lograr la conciencia del alma que eventualmente conduce a una relación sin obstáculos en todo el plano de la mente y, por supuesto, también a una relación entre la mente y el cerebro. A través de la meditación, uno aprende a ponerse en contacto con el alma y gradualmente a expresar ese contacto a través de la rutina de la vida y las relaciones diarias. Esta integración gradual del alma y la personalidad conduce eventualmente a su fusión y unificación. Esto prepara el camino para que el alma (cada vez más unida con su reflejo) penetre en esos reinos superiores de la mente y el corazón, y concilie esa visión en el pensamiento humano.

Hoy en día, la imaginación humana es más fuerte que nunca, y esto se evidencia en las muchas ideas nuevas y creativas sobre cómo transformar nuestros sistemas sociales, económicos y políticos para que sean más justos, eficientes y estén mejor alineados con nuestros valores superiores. Al mismo tiempo, está claro que esta visión también está en conflicto y que hay desacuerdo sobre el camino a seguir. Durante estos tiempos, todos tenemos el desafío de emplear la imaginación y cultivar las cualidades de comprensión y universalidad que son características de la intuición. En lugar de sumergirse más profundamente en el ámbito de la doctrina y, por lo tanto, el desacuerdo, el mejor camino es ascender, que, aunque es más abstracto, también es más significativo y une lo bueno y lo verdadero que hay en las muchas proposiciones actuales. A través de la luz clarificadora de este pensamiento superior, aquello que es defectuoso y está lleno de espejismo se vuelve más obvio y más fácil de descartar.

Este trabajo requiere de individuos y grupos entrenados en el arte del pensar claro, que posean sensibilidad a las muchas y variadas formas de acercamiento, y que tengan el alineamiento moral para ver que el bien más elevado funciona, pase lo que pase.